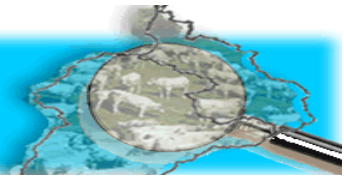




OPCA

Observatorio de Precios y Costos Agrarios de la Zona Noroccidental del Caribe Colombiano



FORO, MONTERIA SOSTENIBLE EN EL POSTCONFLICTO: COMENTARIOS A 2 DOCUMENTOS:

¿MONTERÍA, UNA CIUDAD SOSTENIBLE? Jorge Rojas. Asesor rectoría Universidad de Córdoba

MONTERÍA EN EL POSTCONFLICTO, ANÁLISIS DE LAS DESIGUALDADES EN “LA PERLA QUE RENACIÓ”, Aarón Espinosa. Profesor Universidad tecnológica de Bolívar

Comentarios de, Omar Castillo Nuñez. Econ-profesor, Universidad de Córdoba, Colombia¹.

Debo agradecer al Doctor Gerardo Ardila, su amable invitación a participar como comentarista a este Foro público, Ciudades sostenibles en el postconflicto: Montería.

He leído las dos ponencias centrales escritas por el Doctor Jorge Rojas, y el profesor Aarón Espinosa y considero que ambos hacen aportes muy valiosos desde un punto de vista político-social, el primero; y desde un punto de vista más económico, el segundo, pero, sin duda, se complementan para comprender el estado actual, las contradicciones y los progresos de “la perla del sinú”, así como las medidas para darle sostén y continuidad en la llamada época del posconflicto.

Comprendo que la temática central del Foro es analizar la problemática de la ciudad y su territorio urbano mirando hacia futuro, pero no me parece deseable omitir la cuestión de lo rural, si se es consecuente con los propósitos de reducir brechas entre los pobladores de Montería. Por varias razones:

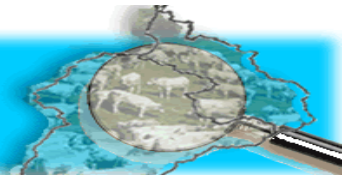
Primero, si bien la moderna y posmoderna Montería hoy es mayoritariamente urbana, todavía hay un índice de ruralidad mucho mayor que el que indica el tradicional concepto de “Resto” utilizado por el DANE para identificar lo rural. La economía, las relaciones sociales, y el comportamiento de muchos habitantes de la “cabecera”, lo urbano, están asociadas a actividades rurales y agrarias. Entrar desde temprano a mirar con indiferencia lo que sucede en el otro territorio contiguo ayuda poco a la integración socioespacial.

¹Documento leído en el Foro público “Ciudades sostenibles en el postconflicto”: Montería. Marzo 10/2017, Montería, Córdoba, Colombia. Organizado por Foro Nacional ambiental y la Fundación Friedrich Ebert Stiftung y la Universidad de Córdoba, Colombia.



OPCA

Observatorio de Precios y Costos Agrarios de la Zona Noroccidental del Caribe Colombiano



Segundo, como se reconoce en la teoría del desarrollo, la agricultura puede hacer un aporte al desarrollo global de la ciudad.

Tercero, la pobreza rural en términos relativos es mayor que la urbana,

Cuarto, la migración rural-urbana es un mecanismo de los habitantes rurales para escapar de la pobreza, luego si la política pública no presta atención al bienestar rural los esfuerzos para reducir la pobreza urbana podrían verse opacados.

Con estas consideraciones mi modesto aporte va en dirección a mostrar, con alguna evidencia estadística no ordenada teóricamente, de que los progresos en lo económico- social de Montería, aún no tocan de manera significativa a lo rural.

1. Qué puede hacer la agricultura en favor del desarrollo global de la ciudad?

En general, como lo señala el Banco Mundial (2008), la agricultura contribuye al desarrollo como una actividad económica, como medio de subsistencia y como proveedora de servicios ambientales.

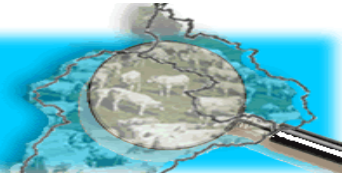
Como actividad económica, puede ser una fuente de crecimiento para la economía municipal, lo cual es una condición necesaria para que se hagan sostenibles los avances obtenidos en lo social; puede crear oportunidades de inversión para el sector privado, e impulsar a las industrias relacionadas con la agricultura y la economía rural no agrícola. La producción agrícola es importante para la seguridad alimenticia pues es una fuente de ingreso para la mayoría de la población rural

Como medio de subsistencia, la agricultura es el medio de vida para un amplio sector de la población rural. Como lo indican las estadísticas, la reciente disminución de la tasa de pobreza en los países en desarrollo tiene como componente una reducción de la pobreza rural; a pesar de la impresión general, la emigración a las ciudades no ha sido el principal instrumento para la reducción de la pobreza en las zonas rurales (y en el mundo), pero el número de pobres sigue creciendo en las zonas rurales, por tanto, hay que movilizar a la agricultura en pos de la reducción de la pobreza.



OPCA

Observatorio de Precios y Costos Agrarios de la Zona Noroccidental del Caribe Colombiano



Como proveedora de servicios ambientales, al utilizar recursos naturales (a menudo de un modo inadecuado) la agricultura puede generar resultados ambientales positivos y negativos. Es la actividad que consume más agua, ha contribuido al agotamiento del agua subterránea, contamina por el uso de agroquímicos, desgasta el suelo y contribuye al cambio climático. Pero también es un proveedor fundamental de servicios ambientales que, generalmente, no se reconocen ni se remuneran, tales como la retención del carbono, la ordenación de las cuencas hidrográficas, y la preservación de la diversidad biológica. La escasez de recursos, el cambio climático, y la preocupación por los costos ambientales, son razones que ya no hacen posible continuar con el modo habitual de utilizar los recursos naturales en la agricultura.

2. Una aproximación a los nexos entre lo urbano y lo rural en algunas problemáticas de Montería descritas en los documentos

2.1. Los instrumentos para la corrección a los graves problemas de uso inadecuado del suelo agrario no parecen estar al alcance de los gobiernos locales de Rojas y Espinosa

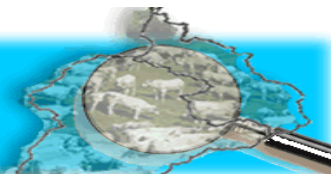
El documento de Jorge Rojas destaca el uso inadecuado del recurso suelo, señalándolo como un aspecto crítico para superar problemas de malnutrición y de seguridad alimenticia identificados en el Plan de desarrollo municipal “Montería Adelante, 2016-2019”. En general, el uso inadecuado del suelo en la agricultura: subutilizado en cultivos agrícolas, y sobreutilizado en pastos forrajeros para alimentación de los ganados es un problema nacional, con expresión acentuada en los departamentos del caribe colombiano, y en Montería. Quiero matizar un poco este punto, tratando de ayudar a su comprensión.

A pesar de la disponibilidad de suelos con fertilidad alta y aptitud para cultivos agrícolas, las variables climáticas (temperatura, lluvias, etc) determinan el potencial de la agricultura, y tienen incidencia en el modo cómo se utilizan los recursos. Galvis (2001), encontró que el



OPCA

Observatorio de Precios y Costos Agrarios de la Zona Noroccidental del Caribe Colombiano



clima, medido por el Factor de Humedad Thornthwaite (FHT)², es el determinante más importante para explicar las variaciones de la productividad agrícola departamental en Colombia. Cuando uno revisa para Montería la dotación de agua en las unidades productivas agrarias, UPA, encuentra, según DANE (2014), que del total de las 6.038 censadas en el año 2014, alrededor del 85% tienen acceso a agua; y de las 1.523 UPA con cultivos agrícolas, el 68,7% poseía tecnologías de riego, lo cual indica que no existiría restricciones por ese lado, pero no debe desconocerse que hay limitaciones por exceso de radiaciones solares, y los problemas de humedad son bastante complejos.

El aspecto que cabe destacar sobre el problema en el uso del suelo según parámetros del Instituto geográfico Agustín Codazzi, IGAC, es que obedecen a criterios técnicos y no económicos. Como lo ha probado empíricamente la teoría económica, los agricultores responden a las señales de mercado en la medida en que su disponibilidad de recursos y la tecnología disponible se lo permitan. Problemas como carencias de capital físico e infraestructuras, restricciones para el acceso a los mercados financieros, y la evolución de los precios relativos producto agrícola/producto ganadero ayudan a explicar esta situación.

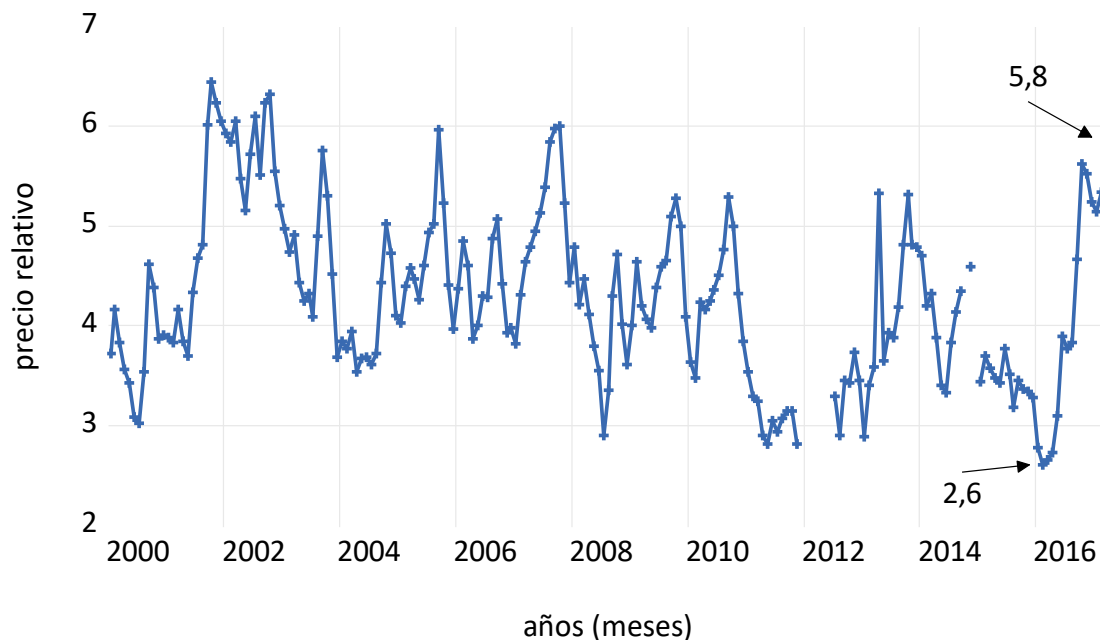
De hecho, según DANE (2014), las restricciones de capital físico e infraestructura existen: solo el 7,4% del total de las unidades de producción agrarias, UPA, posee maquinaria agrícola; solo el 20,7% posee construcciones; solo una cuarta parte utiliza riego; y solo 3,7% recibe asistencia técnica. La restricción en el acceso a los mercados financieros se deja ver cuando únicamente el 2,8% de las UPA obtuvo un crédito.

Y en relación con la evolución de los precios relativos, es posible probar que un peso obtenido por la venta de un kilo de maíz amarillo nacional en Montería compra hoy menos kilos de carne de vacuno vivo. Como se muestra en la gráfica 1, en enero/2000 un kilo de ganado vivo macho menor de 1 año compraba 3,7 kilos de maíz (o lo que es lo mismo, se intercambiaba en el mercado 0,27 kg de ganado vivo/kg de maíz); en marzo del 2017 compra 5,8 kilos. En

² Este índice está elaborado en términos del balance hídrico del suelo que tiene en cuenta además de la precipitación, los índices de evapotranspiración y la aridez. (Galvis, 2001).

promedio ha comprado en esta revisión de largo plazo 4,3 kilos con un máximo de 6,4 kilo y un mínimo de 2,6 kilos.

Gráfica 1. Montería . Precio relativo por kilo del ganado macho < 1 año respecto al maíz amarillo duro, (kg de maíz/kg de ganado)



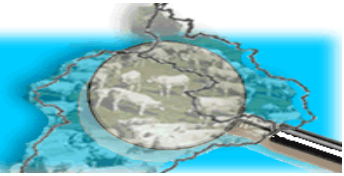
De paso, esta amplia variabilidad del precio relativo indica las cambiantes condiciones de la rentabilidad relativa de los productos agrarios y los problemas que plantea para reasignar el uso de los recursos productivos tierra, trabajo y capital en condiciones cambiantes de los mercados.

Cuando se consideran estos aspectos, se puede tener tal vez una explicación económica sobre por qué de la expansión de la ganadería como actividad productiva - dando por supuesto que la tenencia de ganado no se hace con fines de justificar la posesión de tierra (a la que no puede llamarse actividad económica). Si los suelos se destinan a productos adaptados al entorno, y ofrecen rentabilidad a los productores, los problemas por conflicto de tierra deben disminuir.



OPCA

Observatorio de Precios y Costos Agrarios de la Zona Noroccidental del Caribe Colombiano



Los planes de ordenamiento territorial, POT, pueden ser un instrumento para desestimular usos no apropiados del suelo para cultivos agrícolas mediante un ordenamiento de la producción de acuerdo con la vocación natural de las tierras, la disponibilidad real de agua, los patrones pluviométricos, etc., lo cual implica dotación de un bien público como lo es la información meteorológica por parte el Estado. Otros instrumentos de política pública para afectarlo están por fuera de las posibilidades de manejo de los gobiernos locales: el crédito agropecuario, por ejemplo, para especificar su distribución por actividad de cultivos y región; la investigación agraria para centrarla en las alternativas más recomendables para el uso del suelo; o la inversión en el desarrollo de infraestructuras, con objetivos claros de apoyar cadenas agroalimentarias específicas.

El instrumento del resorte de la política fiscal local es la actualización del catastro rural y el manejo con criterio de progresividad de la tarifa del impuesto predial utilizado como mecanismo para presionar el aumento de la productividad de la tierra agraria, a la vez que mejoraría la capacidad de recaudo financiero local.

En conclusión, el uso inapropiado del suelo a nivel local parece estar ligado a factores de orden económico y su solución exige más intervención de los niveles centrales del Estado en las regiones.

2.2. La desesperanzadora dotación de capital humano en lo rural exige mayor esfuerzo de gasto público local y nacional para no seguir ampliando la brecha urbano-rural.

El documento del profesor Aaron Espinosa es riguroso y virtuoso por las técnicas que utiliza propias del análisis espacial para evidenciar el problema de segregación urbana con las etnias, y por el modelo econométrico Probit para la medición de los factores determinantes de la pobreza urbana a partir de las encuestas integrada de hogares.



OPCA

Observatorio de Precios y Costos Agrarios de la Zona Noroccidental del Caribe Colombiano



La posesión de activos en los hogares rurales (el capital humano, el agua, la tierra, el capital social, etc) determinan su productividad³. La educación y la salud afectan el potencial de una persona para engancharse en trabajos no agrícolas formales y de calidad, para facilitar el aprendizaje de nuevas tecnologías y, dada la intensidad física de la mayor parte del trabajo agrícola, la nutrición y la salud pueden aumentar la productividad agrícola. La membresía en organizaciones formales e informales, como expresión de capital social, es un activo importante: mejora la competitividad de los agricultores, facilita el acceso a los mercados de insumos y productos y a los mecanismos de seguros, para generar confianza en las transacciones e influir en las decisiones políticas. El tamaño de las unidades de producción condiciona la escogencia de cultivos y de tecnologías y el potencial de producir un excedente comercializable. Como se notará, la carencia de una mínima dotación de activos puede entonces atrapar a los hogares en una situación de pobreza de largo plazo

Una simple mirada - sin mayor pretensión de elaboración teórica- a estas dotaciones en los hogares rurales⁴ de Montería comparadas con las de hogares urbanos, puede dejarnos con una sensación de menor satisfacción con respecto a la evolución esperanzadora de lo obtenido a nivel de las brechas entre grupos urbanos según etnias y nivel de ingresos, mostradas en el documento del profesor Espinosa.

Así, mientras la media de la cobertura del servicio de acueducto en las etnias y en la ciudad es 94,5% y 95,7% respectivamente, en la zona rural, mirándolas como privaciones, se encuentra que el 75,2% de los hogares está privado del mismo. En alcantarillado, la privación es mayor: 98,7% de los hogares no tienen tal servicio, mientras el promedio de cobertura de las etnias es 21,7%, y el de la ciudad es 30,1%.

La dotación de capital humano sigue siendo desesperanzadoramente baja: la tasa de analfabetismo de la población mayor de 15 años - que es 11% y 7% en las etnias y en la ciudad-, es 25,2 % en la población rural, es decir, más del doble de las etnias y más de tres

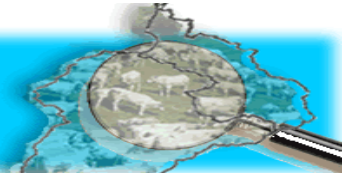
³ Sigo a Banco Mundial (2008)

⁴ Sigo a Dane (2014)



OPCA

Observatorio de Precios y Costos Agrarios de la Zona Noroccidental del Caribe Colombiano



veces la del promedio de la ciudad; 70,3% de los residentes en zona rural dispersa que son jefe de hogar tienen solo entre 0 y 4 años de educación; 79,7% de los hogares tienen bajo logro educativo; el 14% no tienen afiliación a salud.

En conclusión, la dotación de capital humano y de infraestructuras básicas de prestación de servicios en los hogares rurales exige un esfuerzo financiero intenso y prolongado del Estado en lo local para evitar la ampliación de la brecha urbano-rural.

2.3. ¿Es viable y sostenible la modernización social y política de la ciudad sin cambios en el sistema político Cordobés?

M. I. Ocampo (2014:310) ha definido el sistema político cordobés “como un ordenamiento de posiciones de clase, territoriales y étnicas que se enraíza en el régimen hacendario y se basa en relaciones y adhesiones de parentesco y contigüidad espacial, que actúan como principios organizadores del poder: generan identidades y cimientan nexos que son absorbidos por la política, delimitan grupos y redes políticas, prescriben actitudes, definen los modos de acumulación, distribución y transmisión del capital político”.

Los avances logrados en la ciudad en distintos campos de lo social, económico y ambiental señalados en los documentos que aquí se comentan han coincidido en el tiempo con lo que se ha llamado el relevo generacional de la política cordobesa. En el trabajo citado de Ocampo, se ha señalado que “aunque algunos de los nuevos políticos (o herederos de los capitales políticos) adquieren actitudes o discursos “modernos”, esto no implica necesariamente la renuncia a las prácticas y privilegios tradicionales”.

Hay que preguntarse, entonces, ¿la modernización de la ciudad es sostenible sin que el sistema político cordobés se modifique?

Bibliografía

Banco Mundial (2008): Informe sobre el desarrollo mundial. Agricultura para el desarrollo, 301 p



DANE (2014): Censo Nacional Agropecuario. Anexos municipales. Disponible en <http://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/agropecuario/censo-nacional-agropecuario-2014> . Consultado marzo 8-9, 2017

Galvis, L (2001) ¿Qué determina la productividad agrícola departamental en Colombia? Banco de la República. Documento de trabajo nro. 19, Centro de estudios económicos regionales.

Ocampo, M. (2014). Poderes regionales, clientelismo y Estado. Etnografías del poder y la política en Córdoba, Colombia. ODECOFI; 369p.